



Entre niños, adolescentes y funciones parentales

Psicoanálisis e interdisciplina

Adrián Grassi - Néstor C. Córdova

Cristina M. Blanco

Mariana Carnevale

Martina Foulkes

Liliana Grandal

Agustina Guaragna

María Eugenia Otero

Mariana Soler

Mariana L. Stella

EDITORIAL
ENTREIDEAS

Grassi
2010

La creación del cuerpo adolescente

Néstor C. Córdova

Introducción

Donde soma era, cuerpo debe advenir¹.

Con la irrupción de la pubertad en la escena infantil se producen vertiginosas transformaciones, que serán tramitadas e integradas en el entretiem po de la sexuación. El acontecimiento genital, arriba por sorpresa con la nueva oleada pulsional, rompiendo en las playas pregenitales del cuerpo niño. El encuentro de la psique con el nuevo cuerpo y su genitalidad produce un trabajo de inscripción que se expresará como proceso de crecimiento en dirección de la integración psic somática y la subjetivación.

En cierto modo, el cuerpo infantil, por la dimensión real biológica de las transformaciones de la pubertad, deviene parcialmente soma, territorio inexplorado que impone al psiquismo su "in-corporación" mediante trabajos de inscripción del cuerpo genital en un proceso de integración psic somática. Ante el fracaso de los procesos que permiten la inscripción y apropiación del cuerpo, este adquirirá el sesgo patológico de intruso perturbador. La sombra de un objeto corporal ajeno y persecutorio acchará al yo. Para adueñarse activamente de este cuerpo ahora genital, el adolescente deberá crearlo y crear-se como tal, en un trabajo de apropiación subjetiva, propiciado por el encuentro intersubjetivo con el otro no familiar. La tarea adolescente consistirá, metafóricamente, en crear-se los ropajes imaginarios y simbólicos para in-vestir con ellos ese real genital en estado de desnudez.

Propongo pensar en este escrito aquellos procesos psíquicos del entretiem po de la sexuación (Grassi, 2008) que acompañan las transformaciones del cuerpo infantil durante la pubertad y posibilitan la creación del cuerpo genital adolescente.

1- El nacimiento del cuerpo en los albores de lo originario

La constitución del cuerpo como integración psic somática, como cuerpo psíquico/erógeno, que denominaremos *corpsi*², es el objeto de nuestra indagación. El cuerpo en sus inicios es un soma, la estructura orgánica del viviente. Y lo seguiría

1. Enunciado creado a partir de la célebre expresión de Freud "Donde Ello era, el Yo debe advenir". Diremos entonces que "Donde ello (soma) era, yo (cuerpo) debe advenir".
2. Del francés *corp* = cuerpo y *psi* = psíquico.

siendo de no mediar su encuentro con el Otro, de no ser "tocado"³ (Nancy, 2003) y "corporizado" por el deseo y los significantes maternos desde los albores de lo originario. Afirmaremos que, por ese encuentro, situación, que Laplanche (2001) denomina "antropológica fundamental", donde era el soma, un cuerpo ha de advenir.

El soma del infans es representado anticipadamente como sombra hablada (Aulagnier, 1996). Se lo designa con un nombre, se lo sueña y desea dotado de atributos imaginarios que aún no porta. La madre, durante lo que denominaremos "el proceso de gestación psíquica", va construyendo un "entramado de base" Bleichmar(2009).

Antes de nacer, el viviente "anidará en el psiquismo materno", en un tejido representacional. Luego será "in-vestido" con los primeros envoltorios corporales, esas ropitas preparadas anticipadamente como representación topológica a priori de un cuerpo aún no constituido como tal. El viviente advendrá a la condición de infans a partir de ese encuentro humanizante que configura lo que Laplanche (2001) denomina "situación antropológica fundamental", caracterizada por una asimetría madre-hijo que deviene estructurante.

El infans recibe el baño de lenguaje del Otro materno, quien con sus sonidos, olores, imágenes y texturas corporales, su voz, la mirada, las caricias, los besos, la alimentación y sus cuidados diarios va trazando en ese cuerpo naciente una geografía erótica y activando libidinalmente las superficies, territorios orificios y bordes corporales. La pulsión es convocada por la sexualidad inconsciente de la madre, quien colabora para trazar los cauces y bordes que se ofrecerán como vías alternativas para derivar y contener la excitación que ella misma provoca. Silvia Bleichmar (2009), retomando aportes de Laplanche, sostiene que la madre sexualiza y da inicio al proceso de sexuación del infans.

En este tiempo fundante que situaremos como "los albores de lo originario", el cuerpo psíquico, equivalente de cuerpo erótico, el "corpsi", se va constituyendo en el doble encuentro originante con el propio cuerpo y los procesos psicósomáticos maternos (Aulagnier, 1996). Las representaciones de lo originario van a materializarse por medio de pictogramas, que van a inscribir la zona con el objeto complementario, ambos fusionados, unidos. Por eso, el infans va construyendo su boca fusionada con el pecho. Va construyendo boca y pecho en un trabajo de escritura del cuerpo en el cuerpo mediada por el Otro. Esa escritura crea el cuerpo y el psiquismo enraizados; al representar la zona y objeto, el psiquismo se representa a sí mismo en un movimiento especular.

El cuerpo es inicialmente vivenciado por el infans como fragmentado y desarticulado, dada la incoordinación de una motricidad demorada con respecto a la percep-

3. El término 'tocado' surge de una expresión de Jean-Luc Nancy, que utilicé en el sentido de "contacto corporizante", no sólo corporal, tampoco exclusivamente visual, que produce un efecto de escritura significativa en uno o ambos *partenaires*, en este caso, madre e hijo. El toque del Otro, sería el encuentro corporal mediado por lo simbólico: "Se sintió tocado por sus palabras".

ción visual. La representación narcisista unificada del cuerpo y del yo se construirá en un movimiento anticipatorio, a partir de la identificación a la imagen especular del otro en el estadio del espejo. La estabilidad de la constitución imaginaria del cuerpo estará dada por una sutura simbólica, que proviene de la mirada y asentimiento del Otro. En esa operación estructurante devienen las identificaciones originantes del yo ideal (identificación imaginaria) y el ideal del yo (identificación simbólica). No se trata aquí de la construcción del cuerpo erótico ya iniciada, sino de un "nuevo acto psíquico": la estructuración narcisista que funda la imagen cohesionada del cuerpo y del yo como instancia corpórea.

El diferimiento del orgasmo genital hasta la pubertad hace del cuerpo infantil un cuerpo expuesto a goces parciales y fragmentados. Sin embargo, señalizada por las pinceladas del Otro primordial, la sexualidad se inicia (sexualización) y despliega en su superficie describiendo singulares trazados eróticos, verdaderas escrituras resultantes del encuentro de lo nuevo con la transmisión inconsciente de las múltiples historias libidinales de las generaciones que lo preceden.

Se van configurando así, en un trabajo intersubjetivo, la superficie y límites del cuerpo erótico, marcado por el significativo, que subvierte la organización y funciones específicas del cuerpo anatómico, transgrediendo sus leyes naturales y expresándose mediante un lenguaje indescifrable para el saber médico.

2- La creación adolescente del cuerpo genital

El intruso se introduce por fuerza, por sorpresa o por astucia; en todo caso, sin derecho y sin haber sido admitido de antemano. Es indispensable que en el extranjero haya algo del intruso, pues sin ello pierde su amenidad (...). Por eso no es lógicamente procedente ni éticamente admisible excluir toda intrusión en la llegada del extranjero.

[...]

Una vez que está ahí, si sigue siendo extranjero, y mientras siga siéndolo, en lugar de simplemente «naturalizarse», su llegada no cesa: él sigue llegando y ella no deja de ser en algún aspecto una intrusión: es decir, carece de derecho y de familiaridad, de acostumbramiento...

Jean-Luc Nancy, *Corpus*.

Con la llegada de la pubertad, el cuerpo infantil se transforma abruptamente en un territorio invadido y gobernado imperativamente por la sexualidad genital, que estalla con la nueva oleada pulsional en las playas de la infancia. El cuerpo erótico se

genitaliza, la sexualidad se interconecta por sus múltiples vías, algunas de ellas ya trazadas en la infancia e inhibidas en la latencia.

El naciente cuerpo puberal late con inusitada frecuencia, entre los restos del cuerpo niño tomado ahora por la sensualidad genital. El cuerpo, otrora infantil y familiar, se transforma en un extraño heterogéneo para la psique. El resultado de esta mutación es un "cuerpo-soma", de bordes sinuosos y cambiantes, un territorio a explorar, que impone un trabajo de familiarización. El cuerpo será sede de un proceso intersubjetivo de "escrituración" que legitime su apropiación.

Urge la tramitación de esas transformaciones que arrasan abruptamente el cuerpo infantil idealizado, refugio de la bisexualidad.

La organización imaginaria del cuerpo infantil se altera hasta el borde de la fragmentación por los cambios en lo real producidos con la irrupción de la pubertad. En este proceso crítico de recambio de las identificaciones existe el riesgo de ruptura del sentimiento de continuidad existencial. Al yo, cuyo núcleo es una proyección de la superficie corporal, cuya marca es siempre advenir, le caben las ineludibles tareas de auto-transformarse y establecer un lazo de continuidad, a través de los trabajos *après-coup* de historización, y fantasmaticación que acompañarán la asunción simbólica de una imagen unificada del cuerpo adolescente.

El espejo, en tanto función del Otro, permitirá una nueva asunción del yo en el orden imaginario de las transformaciones operadas en lo real del cuerpo. Entrelazar ese real corporal con las dimensiones imaginaria y simbólica permitirá la asunción de una imagen del cuerpo unificada y estable. El espejo, inicialmente corporizado por la mirada significativa materna, es ampliado luego por el juego de miradas familiares, con su función narcisante y estructurante intersubjetiva, facilitadora de las identificaciones infantiles que recubren el cuerpo y el yo, definiendo sus límites, creando una identidad grupal e individual (Ritnerman, 1984).

Llegada la pubertad, el grupo familiar debe ceder su supremacía y dar lugar a la creación de otros grupos y otros espejos. La exuberante sexualidad genital puberal y las extrañas distorsiones y alteraciones⁴ corporales bordearán el territorio de lo siniestro, tanto para la mirada del propio púber como para la de sus padres. Ambas generaciones intercambian ahora imágenes que despiertan una amplia gama de respuestas, que van desde la seducción hasta el horror ante la muerte anunciada del niño maravilloso y los padres ideales.

La función del espejo generacional adquiere entonces una importancia decisiva. Podemos concebirlo como un espejo versátil y polifacético que va configurando una imagen re-unificada del cuerpo por medio de contactos corporales, miradas, gestos, modismos verbales, musicalidades, modas y rituales, entre otras trazas significantes epocales utilizadas por los adolescentes. Este fascinante calidoscopio colectivo apunta al adolescente en su proceso de desasimiento y des-identificación de lo familiar infantil y favorece la creación de ideales y modelos identificatorios de relevo.

4. De *alter*: hacerse otro.

Estos encuentros significantes con los otros tienen también la función de posibilitar el trazado de un "circuito pulsional intersubjetivo", cuyo recorrido excede el propio cuerpo y el cuerpo familiar. Este circuito facilita la operación de des-investir genitualmente el cuerpo incestuoso parental para poder desasirse de él, enlazando la pulsión a ese circuito que favorece la socialización adolescente del "excedente sensual puberal" que inunda el psiquismo.

El cuerpo propio genital, se irá creando en la adolescencia, mediante las inscripciones e identificaciones resultantes de los encuentros con el "otro cuerpo" (el nuevo cuerpo que está arribando como otro) y con el cuerpo genital de los "otros" (en su dimensión erótica o sublimada), en una dialéctica constitutiva del sí mismo y la alteridad.

3- El nuevo cuerpo como resultante de encuentros y escrituras múltiples

El adolescente inscribe su cuerpo en el otro y desde el otro, en una creación compartida, bajo el signo del naciente erotismo.

Manjar

Esta noche nena tarde
yo preparo un manjar
la receta es secreta
y no podés faltar.

.....
Que te voy probando
que te vas sintiendo
que te voy besando
que me vas mordiendo
que te voy cortando
que me estás haciendo
que me vas probando
que te voy sintiendo⁵.

(Los Piojos, 2007)

En lo que a constitución del cuerpo genital se refiere, señalamos que la iniciación sexual marca un antes y un después, un hito en los procesos de subjetivación (...) El otro (a la vez par y extraño), en su función de compañero/a sexual (opaco, ajeno) en presencia (y diferencia), con su participación coadyuva en la inscripción del cuerpo genital (Grassi, 2008: 7).

5. *Manjar* de Los Piojos, canción sugerida por la alumna Camila Bamondis.

La apropiación del cuerpo se da a partir del encuentro con nuevos cuerpos, también en proceso de escritura de lo propio en el otro y por el otro; dado que lo propio no es sin la otredad. En ese interjuego social se irá posibilitando la creación del "nuevo cuerpo" adviniendo en su dimensión de alteridad.

El cuerpo-psíquico se constituirá mediante la escritura del cuerpo en otros cuerpos y por otros cuerpos, marcas que Nancy (2003) denomina "excripciones" e inscripciones⁶, posibilitadas por la grupalidad.

La vestimenta adolescente con sus marcas significantes generacionales tiene una dimensión de envoltura corporal. El adolescente con sus ropas, añade una impronta personal y social a la superficie del cuerpo en proceso de apropiación. Utiliza ropas viejas y gastadas, zapatillas sucias y olorosas que representarían partes de su antiguo cuerpo niño yacente en el cuerpo adolescente.

El acopio de ropas en "descomposición", que caerán cuando finalice el proceso de creación del nuevo cuerpo, podría ser el equivalente del acto de retener y de figurar el duelo por las partes del cuerpo infantil perdido. La tendencia a retener los viejos objetos, es un gesto que apunta provisoriamente el sentimiento de continuidad, amenazado por las transformaciones corporales. Esta tendencia será relevada con el progreso de los trabajos de historización y reorganización del narcisismo, entre otros.

Si la vestimenta es una forma de representación y lenguaje sobre cuerpo, el tatuaje sería una "escritura en el cuerpo", un intento de marcar su superficie, de hacer una muesca en lo real y subjetivarlo. Como los *body piercing*, perforaciones corporales que se aplican frecuentemente en zonas como los labios, lengua, ombligo, nariz, cejas, pezones, genitales..., puntuaciones que van demarcando una superficie corporal interior/exterior, topológicamente figurable como una banda de Moebius. Apealando a la ficción como estructura generadora de sentidos, ¿no recuerdan los *piercing* aquellos trazos realizados con alfileres por sastres y modistas, cuya función es marcar los contornos de un traje o vestido, corporalidad imaginaria aún en proceso de confección?

Son múltiples las estrategias que contribuyen a construir una identidad adolescente en la grupalidad y que finalmente conducen a la asunción imaginaria y simbólica del nuevo cuerpo genital. Los trabajos de sexuación y sexualización comenzados en los albores de lo originario se definen en el entretiem po de la sexuación. La asunción de una posición sexual ante la diferencia de los sexos y la definición de las modalidades de goce corporal, irán arribando al momento de concluir, mediante los procesos de inscripción subjetivante del cuerpo, propiciados por la intersubjetividad. El adolescente irá creando de acuerdo a sus recursos, estilos posibles de expresión sexual y modos singulares de encuentro erótico genital y paragenital con el otro.

6. Utilizo estas nociones acuñadas por Jean-Luc Nancy con cierto sesgo diferente al del autor.

4- Lenguajes y escrituras del cuerpo

Durante el entretiem po de la sexuación, en el que se pone en juego el arduo trabajo de creación/apropiación del cuerpo, este se expresa de diversos modos:

Conversiones:

- a) Significante que alude a las transformaciones corporales propias de la adolescencia (partes del cuerpo advienen soma por el crecimiento sin inscripción)
- b) proceso de histerización, que crea síntomas conversivos transitorios, desplegando en la superficie corporal escenas de seducción ofrecidas a la mirada del otro, en un juego seductor-seducido que representa las escenas sexuales infantiles, activadas e interpretadas *après-coup* a la luz de la sexualidad genital puberal actual. Son formaciones del inconsciente que dan cuenta de un adecuado proceso adolescente, tramitando los materiales sensuales e incestuosos activados por lo puberal.

Somatizaciones:

- a) con la llegada de la pubertad, el cuerpo de la niñez se transforma parcialmente en un nuevo soma, en una superficie discontinua, heterogénea, con sectores en blanco, sin inscripciones, aún sin historia. Un cuerpo con fragmentaciones transitorias. El soma es un espacio no inscripto e integrado todavía como cuerpo, por lo tanto, no representado por el psiquismo; este soma heterogéneo a la psique, según la eficacia de los trabajos puberal y adolescente, devendrá finalmente cuerpo propio o cuerpo extraño.
- b) el cuerpo es sede de trastornos corporales transitorios, sensaciones dolorosas y temores hipocondríacos, diversas somatizaciones propias del crecimiento y transformaciones corporales que demandan un trabajo psíquico de inscripción durante la adolescencia que denominamos "in-corporación".
- c) desencadenamiento de graves trastornos corporales que dan cuenta de un proceso patológico.

Isidoro Vegh (1997) afirma con notable claridad que los cuerpos escriben lo que no pueden decir (escritura jeroglífica de las conversiones histéricas), muestran lo que no pueden escribir (*acting out*) y sufren lo que no escriben ni muestran (enfermedades psicosomáticas). El cuerpo en transición está abierto a la "excripción" (Nancy, 2003), a su "inscripción fuera de sí mismo", a la escritura por fuera de sus bordes, "fuera del texto", fuera del cuerpo como topos. Excripciones que retornarán desde los otros (cuerpos psíquicos) como inscripción del cuerpo propio.

La excripción de nuestro cuerpo, he ahí por donde primeramente hay que pasar. Su inscripción afuera, su puesta fuera de texto... (Nancy, 2003: 13).

Ignoramos qué "escrituras" y qué "excrpciones" se preparan a venir de tales lugares. Qué diagramas, qué retículas, qué injertos topológicos, que geografías de multitudes (*idem*).

Este recorrido escritural recorta el cuerpo, lo "exogamiza" posibilitando la excorporación del objeto, señalizando el circuito de la pulsión que se desasirá de los objetos parentales y del propio cuerpo; destituyendo el autoerotismo en favor del hallazgo del objeto y la vida amorosa. Se da en el seno de estos procesos un movimiento que denominaremos "ex-pulsión corporal del objeto", en tanto operación que atañe a la pulsión y al objeto.

A diferencia del soma, el cuerpo erógeno es el topos del sujeto psíquico, sujeto del cuerpo encarnado en el cuerpo. El soma es el lugar de nacimiento y enraizamiento de lo psíquico, que al representar el encuentro con el Otro materno se engendra a sí mismo y lo engendra como cuerpo erógeno, en un proceso de filiación mutua mediado por lo simbólico. Debemos aclarar que este trabajo de inscripción imaginaria y simbólica del cuerpo no es acabado, siempre escapa a él un resto de real, inabordable e irrepresentable.

El cuerpo (*corpsi*) es erógeno, psíquico, histórico y genealógico; es cuerpo hecho de palabras y cuerpo de la palabra; palabras que portan transmisiones provenientes de las generaciones precedentes.

El soma es, en cambio, sustancia sin representación y a-histórica, no lleva aún la marca de sucesivas filiaciones simbólicas: Es lo nuevo radicalmente nuevo, que se abre (o cierra) a la escritura, a nuevas inscripciones forjadas por nuevos encuentros.

El cuerpo es la inscripción de lo nuevo en continuidad con lo ya inscripto y resignificado. Es la in-corporación de la historia libidinal del sujeto y su genealogía.

5- Creación del "cuerpo propio", alteraciones y alteridad

Experimentar la alteridad del cuerpo propio y de otros cuerpos no siempre es posible y tolerable, porque en ciertos adolescentes no se ha constituido adecuadamente tal categoría y los cambios del cuerpo genital púber no llegan a ser metabolizados y familiarizados por el psiquismo; en consecuencia, el yo no los "in-corpora". En esos casos, la paradoja de la alteridad del propio cuerpo constituye una amenaza.

Cuando fracasan los procesos puberal y adolescente se producen importantes alteraciones; el cuerpo genital o sectores del mismo son rechazados y mudan definitivamente a la condición de "cuerpo extraño", de soma compuesto por agujeros y órganos indescifrables para el sujeto que lo remiten a la dimensión fallida de una castración que retorna. Entonces, lo familiar se torna siniestro (*unheimlich*); esa mutación, en las patologías adolescentes más severas, es causa de horror, deviene metamorfosis kafkiana. El cuerpo se torna inespérada y desmesuradamente seductor, perturbador, per-

secutorio, amenazante, monstruoso, devorador... A raíz de este fracaso elaborativo de lo puberal, el cuerpo, según la estructura psíquica y los recursos del yo, será reprimido, escindido, proyectado, eyectado, forcluido, denegado, rehusado...; pero, aun así, retornará como síntoma conversivo, trastorno psicossomático, fenómeno hipocondriaco, delirio corporal, entre otras manifestaciones.

La estrategia del sujeto adolescente frente a estas perturbaciones se verificará en intentos de atacar, suprimir o controlar el cuerpo vivido como perseguidor, mediante ciertas mutilaciones, accidentes, conductas anoréxicas, ingesta de tóxicos, incorporación de objetos extraños, conductas como un ascetismo extremo, y finalmente, la tragedia del suicidio, como intento extremo de "des-embarazarse" del objeto incorporado (*soma*) que anida, sin representación metabolizante, como una bestia informe cuya alteridad es inasimilable, en el interior-exterior de la psique.

La construcción de la categoría subjetiva y ética de la alteridad es una adquisición compleja que implica poder sostener la condición de sujeto deseante ante otro sujeto deseante, sin que este encuentro suponga la negación en tanto destrucción de uno de los términos. La noción de alteridad permite fijar las coordenadas para definir lo perverso, en tanto voluntad de abolición o avasallamiento del cuerpo y el deseo que definen al otro y al sí mismo como límites inviolables.

Asumir la alteridad implica una posición ética ante el otro. Convivir como otro con el otro equivale a convivir con el "propio cuerpo" como alteridad y convivir con la alteridad de los "otros cuerpos".

Cuerpo y psiquismo se crean y filian recíprocamente desde su primer encuentro originante con el Otro, en el contexto intersubjetivo e intergeneracional de la relación madre-hijo. Hacer propio el cuerpo no significa avasallar su alteridad, ni borrar su resto de ajenidad. El cuerpo propio no nos exime de responsabilidades, de cuidados, de consideraciones, de encuentros y placeres compartidos, de rechazos mutuos; del horror, la pesadilla, el amor, el goce...

Los sujetos pensamos, hablamos, sentimos, deseamos..., con el cuerpo y desde el cuerpo, somos cuerpo. Definitivamente, cuerpo propio es la narración escrita en la carne de los múltiples encuentros con otros.